

CINCUNETENA PASCUAL

La Cincuentena Pascual

RECORRIENDO LA HISTORIA DE LA 50 DÍAS PASCUALES

Ya en el siglo II las comunidades cristianas otorgaban especial relevancia al acontecimiento de la Pascua y empezaron a destacar y distinguir uno de los domingos del año: El domingo siguiente a la fiesta pascual de los judíos (*es decir, el domingo siguiente de la primera luna llena de primavera*). Hasta entonces no destacaban ningún día para celebrar la Pascua de Cristo, porque todos los domingos eran —y lo son en la actualidad— «fiesta de pascua».

Cuando en el siglo II establecieron el Domingo de Pascua, empezaron a prepararse especialmente para ese día, haciendo oración y ayunos especiales. De esa preparación surgió también la Vigilia Pascual, el Triduo Pascual y la preparación de los cuarenta días (Cuaresma), en principio para preparar a los catecúmenos para su Bautismo en la Vigilia Pascual; luego para preparar a los pecadores (penitentes) para hacer penitencia y celebrar el Sacramento de la Reconciliación, y por último, para preparar la comunidad entera para la Fiesta de la Pascua.

EL OCTAVARIO PASCUAL

En la Vigilia Pascual, a los nuevos cristianos que recibían el agua del Bautismo se les imponía un vestido blanco (*alba*), que llevarían puesto durante ocho días, hasta el domingo siguiente. Durante estos ocho días los responsables ofrecían catequesis especial a los nuevos cristianos; eran sesiones de catequesis para introducirlos plenamente en la comunidad cristiana («catequesis mistagógicas» —del griego «*mystes-again*»: guiar para el ingreso—). El octavo día se les desvestía. Por eso se le denomina a ese domingo *Dominica in albis depositis*: domingo en que se despojaban del vestido blanco. Así surgió el Octavario Pascual: prolongación del Domingo de Pascua durante ocho días.

CINCUNETENA: FIESTA DE SIETE SEMANAS

La Iglesia prolonga durante cincuenta días el Tiempo Pascual, celebrando el acontecimiento de la resurrección de Jesucristo durante siete domingos —o más exactamente, celebrando siete veces el Domingo de Pascua—. A lo largo de los siete domingos y sus sema-



nas correspondientes la Iglesia contempla el misterio de Cristo a la luz

de la Pascua, reflexionando y recordando los distintos aspectos que este gran misterio, centro de la fe cristiana tiene.

El octavo domingo celebra la solemnidad de *Pentecostés*, la venida del Espíritu Santo, es decir la efusión del Espíritu de Cristo resucitado. Con ello culmina la Cincuentena Pascual.

No es casual la duración de cincuenta días, ya que se halla en relación con la fiesta judía de la Semanas. Los judíos celebran la fiesta de Pentecostés —en hebreo *Xabuot: Fiesta de las semanas*— a las siete semanas de la fiesta de pascua (50 días). Ese día los israelitas acudían en peregrinación al templo de Jerusalén, portando las primicias —los primeros frutos de sus cosechas—; quienes no pudieran peregrinar, celebraban la gran fiesta en la sinagoga de su población, profusamente adornada para la ocasión.

TAMBIÉN PARA LOS CRISTIANOS PENTECOSTÉS ES UNA

fiesta muy importante, ya que ese día recibieron los apóstoles la gracia del Espíritu Santo, según relata San Lucas en los Hechos de los Apóstoles. Así pues, la comunidad cristiana celebra ese día la efusión del Alien-to o Espíritu Santo, exhalado por el Padre sobre los apóstoles por medio de Jesús resucitado.

«La Cincuentena Pascual» es el tiempo comprendido entre dos fiestas importantes: la resurrección de Cristo y la efusión del Espíritu Santo. Es tiempo de gran